PIETRO MONTI Y SU VERSION DE LA *EGLOGA I* DE GARCILASO*

ANGELES ARCE

Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCION

Después de las tres traducciones que se hicieron de la *Egloga I* en las últimas décadas del *Settecento* —Conti, Barbieri y Masdeu— (1), apareció a mediados del XIX la del sacerdote lombardo P. Monti. Su personalidad, a veces confundida con la de Vincenzo Monti (1758-1828), es prácticamente desconocida en Italia si exceptuamos el terreno del hispanismo en el que también destacó el veneciano Giambattista Conti (2). Dedicados a campos netamente diferentes —Conti se centra casi exclusivamente en la lírica italianizante del XVI (3), mientras que el lombardo fija su atención en el teatro del Siglo de Oro y en el Romancero— ambos coinciden en la traducción de la égloga garcilasiana con ochenta años de diferencia.

Son pocos los datos biográficos que conocemos de Monti (1794-1856) (4). Compaginó su faceta de traductor con la de párroco en Brunate, muy cerca de Como, pero su dedicación a la literatura española —que pudo conocer como

(*) La presente publicación es un resumen de un trabajo más amplio que por problemas de espacio no puede ser reproducido aquí.

(1) A. Arce: «La *I Égloga* de Garcilaso en la Italia del "Settecento"», en *Fidus Interpres*, Univ. de León, 1987, I, pp. 208-214.

(2) Ver V. Cian: *Italia e Spagna nel secolo XVIII*, Torino: Loescher, 1896, pp. 226-360, y A. Farinelli: «La Spagna, il Conti e altri italiani del 700», en *Italia e Spagna*, Torino: Fratelli Bocca, 1929, II, pp. 287-327.

(3) *Colección de poesías castellanas...* (Madrid, 1782-1790), reeditadas en *Scelta di poesie castigliane del secolo XVI*, Padova, 1819.

(4) Son de dos contemporáneos: el editor, que publica *Saggio di vocabolario della Gallia Cisalpina e celtica...* (Milano, Class. Ital., 1856), y de un amigo alemán, F. Wolf, que le dedicó una nota necrológica (*Kleinere Schriften*, Marburgo, 1890).

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Angeles ARCE. Pietro Monti y su versión de la «Égloga I» de Garcilaso

Centro Virtual Cervantes

capellán en casa de los Leopardi— es más espontánea que la de Conti, que gozó de una ayuda económica del Gobierno español. Fue prácticamente desconocido en su época y lo sigue siendo a pesar de los breves estudios que se le han dedicado más recientemente (5). Pero al margen de su discutible valoración como traductor no se le puede negar la importante labor de divulgador en su país del teatro calderoniano y de distintos temas del Romancero tradicional. Es en uno de sus trabajos más conocidos, *Romanze storiche* (6), donde, después de la traducción de 130 romances, incluye otras composiciones entre las que se encuentra la égloga.

El interés por Garcilaso y su *Dulce lamentar*, como la subtitula, está perfectamente justificado porque la considera «*nel suo genere... un capolavoro*», pero ¿qué hace el traductor con «*l'armonia e cadenza del verso, la delicatezza dell'espressione, la scelta degli epiteti e delle immagini*» (p. 294) que tanto valoraba en el original? Hemos llegado a la cuestión central de toda traducción. Si entre dos textos lo único que importa es lo transmitido, es decir, la información, basta la más rigurosa fidelidad. Pero si importa también, y a veces más, la forma y el modo de transmisión —como ocurre en el mensaje poético—, tenemos un problema que repercute en ese significante y éste opera, a su vez, a distintos niveles: métrico, léxico-semántico, sintáctico, retórico-metafórico y estilístico.

2.1. Nivel métrico

Monti no repite el metro original que seguía el esquema de la canción L de Petrarca y que los tres traductores del XVIII habían respetado corrigiendo, incluso, lo que creían un fallo métrico del toledano en la estancia XX. Él prefiere utilizar, como en la mayor parte de los romances, el endecasílabo libre —a pesar de parecerle «*un brutto verso, senza armonia e niente distinto della prosa*» (p. 33)—, rechazando así los consejos tanto de quienes le pedían una traducción en prosa —porque «*avrei reso troppo imperfettamente un testo il cui pregio in gran parte sta nello stile*»— como de los que le orientaban hacia la octava o el terceto, ya que «*per la tirannia della rima*» se habría alejado de su intención de «*tradurre fedelmente*». Los 421 versos del original se reducen a 366 en la traducción, diferencia que no es tan significativa si se tiene en cuenta la reducción de los espacios rítmicos silábicos que representan los 120 heptasílabos de Garcilaso.

Señalar también que, salvo en un caso (v. 284), todas las estancias pueden individualizarse, así como la gran cantidad de encabalgamientos que superan los utilizados por el español. Como ejemplo, recordar el encabalgamiento léxico montiano *soave-/mente* (vv. 40-41).

(5) R. Reyes: «P. Monti, hispanista italiano del siglo XIX», en *Filología Moderna*, Madrid, 15-16 (1964), pp. 309-320.

(6) *Romanze storiche e moresche e Poesie scelte spagnole, tradotte in versi italiani con prefazione e note* (Milano, Class. Ital., 1850). Cito por la 2.ª edición de 1855, pp. 243-246.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Angeles ARCE. Pietro Monti y su versión de la «Égloga I» de Garcilaso

Centro Virtual Cervantes

Y por último vuelvo a la mención de la estancia XX de Garcilaso (vv. 267-281) que presenta 15 versos en vez de los 14 del paradigma. Como no se sigue el esquema métrico no podemos saber si Monti quiso subsanar la posible anomalía como lo intentaron los otros traductores, pero lo que sí hace es calcar el ritmo del original porque las palabras que Lapesa escribe sobre la musicalidad de Garcilaso parecen estar pensadas para el traductor, con la única diferencia de que «los tres versos de paso tardo» (7) se condensan en dos:

> *Si bél tesóro ora é sepólto, ahi sórte!*
> *nella frédda, desérta e dúra térra* (vv. 245-246).

2.2. Nivel léxico-semántico

Monti intenta una mayor precisión léxica como en el verbo *tramontare* (v. 273 y v. 358) o en la correcta interpretación del término «ganado» (v. 118, v. 297 y v. 420) al traducirlo dos veces por *gregge*: «rebaño de ovejas» (v. 98 y v. 365) y una por *armento*: «ganado mayor» (v. 261). Transforma, no obstante, «el hierro fuerte» (v. 265) en «acero» —*più dura dell'acciar* (v. 232).

Entre las características léxicas cabe señalar: a) el incremento de algunos adjetivos, b) la utilización de diminutivos y c) la sustitución de nombres abstractos por sustantivos concretos.

a) Monti es consciente de la gran cantidad de calificativos que había en el texto y no sólo los mantiene, aprovechando la semejanza léxica entre ambas lenguas —«fresco y verde prado» (v. 48): *fresco verdeggiante prato* (v. 38)—, sino que incluso se permite añadir algunos más: «mi ganado» (v. 118): *povero gregge* (v. 98); «los cabellos» (v. 273): *i biondi capei* (v. 240); «este velo» (v. 398): *fragil velo* (v. 348); etc. Aparecen también algunos adjetivos que nos recuerdan que estamos en plena época romántica: *vita infelice* (v. 70); *il funesto solitario giorno* (v. 251), etcétera.

b) Son bastantes los diminutivos que Monti añade frente al original tanto en sustantivos como en algún adjetivo: «hierba» (v. 102): *erbetta* (v. 86); «cordera» (v. 161): *agnelletta* (v. 138); «delicada» (v. 270): *leggiadretta* (v. 237); «pastor» (v. 381): *pastorello* (v. 333); etcétera.

c) Finalmente se puede observar la intencionada sustitución de nombres o elementos abstractos por sustantivos concretos incluyendo esas magníficas terminaciones en *-úra* («espesura, verdura...») que Garcilaso utiliza para oscurecer o hacer sombrío, con la cerrazón de la vocal, un paisaje idílico y hermoso: «tu altura» (v. 92): *sublimi seggi* (v. 76); «espesura» (v. 217): *rami folti* (v. 190); «agudos filos» (v. 262): *ferro acuto* (v. 229), etc., aunque también se produce el fenómeno contrario: «la dulce garganta» (v. 332): *soave/gorgheggio* (vv. 292-293), etcétera.

(7) R. Lapesa: «La trayectoria poética de Garcilaso», Madrid: *Rev. de Occidente*, 1968, p. 142.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Angeles ARCE. Pietro Monti y su versión de la «Égloga I» de Garcilaso

Centro Virtual Cervantes

2.3. Nivel sintáctico

Teniendo en cuenta que las interferencias entre dos lenguas se dan no sólo por sus sonidos, sino por su distribución, hay que tener presente el hipérbaton, mucho más frecuente en el lenguaje poético. Pero mientras Garcilaso sabe usar, generalmente, los recursos hiperbáticos con una magnífica precisión, Monti utiliza algunas disposiciones hiperbáticas que rayan en la aberración, sobre todo si se tiene en cuenta que no estaba obligado por la tiranía de la rima. Véase:

> *Ben sai, che mille mie cercano agnelle*
> *sull'alpe di Cuenca il rezzo estivo* (vv. 164-165) (8)
> (En Garcilaso vv. 189-192).

Ahora un acierto. Aunque Monti no calca la construcción del comienzo de la égloga en la que Garcilaso reproducía con «juntamente» el latinismo *simul et*, sí sabe reflejar el verso bimembre:

> *Canterò di Salicio e Nemoroso*
> *ambo pastori, il tenero lamento* (vv. 1-2).

Y por último, una mención a la utilización del gerundio (9). Los 62 gerundios simples del original se convierten en 25 en la traducción, número excesivo si tenemos en cuenta el índice de frecuencia de uso de esta forma en ambas lenguas. En Garcilaso se utiliza como palabra rima, y de ahí su abundancia; pero en el caso de Monti la rima no le obliga a esta servidumbre y por eso sus gerundios son más funcionales e intencionados. La técnica empleada no es siempre la misma: calco de idéntica forma («el monte fatigando» (v. 17): *stancando il monte* (v. 14), etc.); sustitución de un gerundio perifrástico por un verbo en modo personal («se fueron recogiendo paso a paso» (v. 421): *passo a passo tornar alla capanna* (v. 366), etc.; cambio de un gerundio con un valor determinado por un complemento que ejerce la misma función: «tú, que ganaste obrando» (v. 7): *tu, che ottenesti per tue grandi gesta* (v. 6), o viceversa «de ti con lágrimas me quejo» (v. 220): *piangendo adesso / di te mi lagno* (vv. 191-192).

2.4. Nivel retórico-estilístico

Es aquí donde quizá la traducción se aleje más del original. Y si bien se respeta alguna figura como la aliteración (Garcilaso v. 99 y Monti v. 83), la anáfora (estrofas VIII, XIV, XVI y XXVIII) o los «versos enumerativos» (Garcilaso v. 73

(8) Monti parece seguir la fuente primitiva, *Mille meae Siculis errant in montibus agnae* (Virgilio, *Egloga II*).

(9) Entre la exhaustiva bibliografía sobre el gerundio ver F. Fernández Murga: «Las formas no personales del verbo en italiano y en español», en *Italiano y español: Estudios Lingüísticos*, Sevilla: Anales de la Universidad Hispalense, 74 (1984), pp. 9-107.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Angeles ARCE. Pietro Monti y su versión de la «Égloga I» de Garcilaso
Centro Virtual Cervantes

y Monti v. 59), se desarrollan innecesariamente algunas metáforas: «Filomena» (v. 231): *l'usignolo* (v. 202); «Pierides» (v. 236): *Muse* (v. 207); «la columna» (v. 277): *il collo... quasi colonna* (v. 243). En lo estilístico se desvirtúa el conocido: «Salid sin duelo, lágrimas, corriendo», que en todas las ocasiones se descompone en 16 sílabas: *Scaturisci / da viva fonte, in larga vena, o pianto*. Semánticamente, sin embargo, está cerca del original, ya que la *larga vena*, es decir, «abundantemente», traduce con exactitud el «sin duelo» de Garcilaso (10).

Y ya para concluir, sólo me resta hacer algunas observaciones sobre la calidad de la traducción. Monti es un hábil traductor, pero no es poeta; y por eso, mientras sus versiones en prosa del teatro calderoniano no son nada despreciables, no podemos decir lo mismo de sus trabajos líricos. Demuestra con su trabajo que en una traducción todo se puede decir, aunque los elementos se distribuyan de manera diferente. Pero, ¿se dio cuenta que se encontraba con un texto de extraordinario valor poético —incluso superior en algunas descripciones a sus modelos italianos— y con una estrofa, que participaba de esa armoniosa belleza? Es, en la métrica, donde más falla su versión y mientras en algunos endecasílabos logra un ritmo y una musicalidad que casi no desentonan con los de Garcilaso —gracias precisamente a la afinidad lingüística y semántica entre las dos lenguas— no podemos decir lo mismo de los heptasílabos rimados (11).

Que Monti sea un traductor consciente y escrupuloso no se puede dudar. Pero una cosa es dignidad, honradez, corrección y otra muy diferente altura poética. Y sin olvidarnos que a una traducción en verso, ya es suficiente con exigirle decoro formal o una rigurosa fidelidad —elementos que indudablemente se encuentran en ésta— nunca podrá compararse este trabajo de Monti con la perfección del original.

(10) Son muchas las interpretaciones de ese «sin duelo». Ver A. Prieto: *Garcilaso de la Vega*, Madrid: SGEL, 1975, p. 103.

(11) Entre los muchos ejemplos que podrían aducirse, ver respectivamente Garcilaso vv. 99-103/Monti vv. 83-87 frente a Garcilaso vv. 105-111/Monti vv. 89-93.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Angeles ARCE. Pietro Monti y su versión de la «Égloga I» de Garcilaso

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes